



Una semana inolvidable en Estocolmo

Es difícil no sentirse durante la "Semana Nobel" en un cuento de hadas. Nada es real: todo es próspero, bello, espiritualmente elevado. El día después, cuando uno toma el avión de regreso, se produce una sensación rara: vacío e infinita soledad.

Por Alvaro Vargas Llosa



NADIE está preparado para esa cosa extrañísima que llaman la "Semana Nobel". Me trajo hace poco vivir esa experiencia por haber acompañado a mi padre a Estocolmo para recibir su galardón y me gustará compartir con los amantes al premio o quienes sólo quieren estar, desilusionados a reírse algunos con los que a mi familia le hubiera gustado mucho haber recibido de algún "link actor" anfitrión en estas tierras.

Lucha de poder
Hay dos luchas de poder discretas, pero intensas: la que se consulta a la Academia Nobel y el gobierno o los gobiernos, si tiene mil de una nacionalidad del país del galardonado. La otra se da entre los allegados al premiado, que con justa razón quieren poder aprovechar a su pariente, amigo o amigo a los eventos notables.

La Fundación Nobel y el gobierno sueco, desde hace mucho tiempo, una suerte de "trato de favores" por el cual respetar sus expectativas ofertes al punto que por más presión que reciba de gobiernos extranjeros, el Estado sueco no puede, o no quiere, forzar a la Fundación Nobel a modificar un aspecto su protocolo implacable. El hecho de que haya aspectos de la "Semana Nobel" que llamen a una apariencia oficial —la entrega la hace el rey, el propio monarca o sus herederos, uno militando y otro privado, y el gobierno en cabecera por el primer ministro asiste a los eventos principales— no quita que la "Semana Nobel" sea esencialmente producción de una organización privada, lo que quiere decir que no hay poder político en el mundo que pueda, resistiendo al gobierno sueco, obligar, por ejemplo, a la Fundación Nobel a modificar la sacrosanta norma que establece que el premiado solo cuenta, además de su esposa o esposa, con 24 entradas para sus parientes y amigos. Tanto para el discurso como para la pre-

miación y el banquete en el ayuntamiento (el otro banquete es sólo para los premiados y sus coraceros).

La Fundación invita también a representantes del gobierno, o los gobiernos, del país del galardonado. Pero son tres o cuatro invitaciones solamente. En el caso de Mario Vargas Llosa, no fue posible para el gobierno peruano y el gobierno español obtener más a pesar de varias acortadas e forcejeos privados de alta sensibilidad diplomática.

Tampoco fue posible para el galardonado, a pesar de esfuerzos sostenidos, ampliar su cupo familiar. Cien personas, entre familiares y amigos, habían anunciado su viaje a Estocolmo, de modo que, como se imaginaban, se creó un grave problema de sensibilidades heridas en el caso de alguien que no podía entrar en el cupo, así cuando creían necesario más que otros, a quienes egocéntricamente creían que mi padre había invitado. La Fundación explicó que sólo en caso de que alguno de los otros premiados renunciara a una parte de su cupo podrían entregarse al Nobel de Literatura más entradas. Y como seamos extremos a medida que se acercaba la fecha y no se ampliaba el cupo, se sucedían los llamados emocionales, rivalidades encendidas y malinterpretaciones malintencionadas de personas que no creían que su pariente o amigo no estaba en condiciones de romper un siglo de protocolo.

Finalmente, ocurrió un milagro. La Academia Sueca, que no es lo mismo que la Fundación Nobel, aunque la relación sea estrecha y una es la anfitriona del discurso del Nobel de Literatura, logró que se ampliara el cupo para el evento del martes 7, es decir, la lectura de la coherencia, con 26 entradas adicionales. También se varió un estándar copiado vinculado a este discurso. Algunos del gobierno peruano solicitaron con gran insistencia 10 entradas adicionales. Luego de semanas de negociaciones, faltando pocos días, supimos que el gobierno peruano había logrado que le dieran 20 entradas más. Pero nunca se supo quién los gobiernos o el gobierno del gobierno. Los representantes diplomá-

cos del Perú en Estocolmo nos aseguraron que no fueron ellos los que hicieron la solicitud, pero el canciller pensó, en Lima, afirmó también que ni él ni el Presidente García las habían pedido. Desde Estocolmo nosotros habíamos la pelota a otros. Hasta el día de hoy, no hemos podido determinar el misterio.

En todo caso, Mario Vargas Llosa rompió tres veces el protocolo, según me aseguraron los académicos suecos, el día de su discurso: primera vez en cien años que a un premiado se le permitiera romper el protocolo en plena alocución, primera vez que el discurso fue interrumpido con aplausos en lugar de que se guardara silencio hasta el final, y primera vez que el cupo voló por los aires. Las tres cosas, altamente injustas.

Los académicos son de carne y hueso
Es tal la micología que rodea a la Academia Sueca, que uno duda de que los académicos sean de carne y hueso hasta que los conoces de cerca. Una de las sorpresas mayores para los que estuvimos allí fueron los miembros de la Academia, empezando por el secretario perpetuo, Peter Englund, el hombre que da al mundo el veredicto sobre los autores: tres idiomas sueco, inglés y el idioma del premiado. Sin, si, políglotas, cultísimos, memoriosos y protocolarios, pero también fríos, simpáticos, flexibles, informales: si me apartan un poco, diría que vivió descomulgado algo o alguien de la saque de sus castillos. Nada más verifiqué el día de la conferencia de prensa, evento que ocurre el lunes, primer día de la "Se-

mana Nobel". Le dije a Englund: "Su rostro ya es familiaridad en el Perú. Usted ha hecho reír y llorar a millones de peruanos desde el 7 de octubre". Se rió a carcajadas y me respondió: "Me emociona saber que tengo ese efecto en la gente, porque yo también me emociono mucho".

Nunca ni siquiera en la casa privada que dan los 18 académicos al Nobel de Literatura después de su discurso y a la que no se invita absolutamente a nadie más que a él y su esposa sueltan prenda sobre las interioridades del premio. No le dijeron al galardonado este año tampoco que otros cuatro escritores habían sido dados finalistas (la costumbre es que la lista se depura hasta quedar cinco finalistas), ni mucho menos si hubo algún año anterior en que Mario Vargas Llosa fue finalista y perdió la votación, como se ha rumoreado. Pero si llegamos a decir, dos cosas importantes. La primera: la decisión de otorgarle el galardón a mi padre se tomó en septiembre, es decir con bastante antelación al anuncio, que fue el 7 de octubre, pero en caso de haber habido lucha a brazo partido se habría podido prolongar hasta el tercer jueves del mes. Lo otro: Englund me admitió, con enorme sinceridad, que no haberle dado el Nobel a Vargas es uno de los errores históricos de la Academia.

Con eso me acordé mejor, porque la primera noche en Oslo vino ya había hecho una entrevista que podría haber creado problemas. Primero a cenar al mismo restaurante "La paraiso", donde todos los jueves los miembros de la Academia se reúnen, después de esto

No fue posible para los gobiernos de Perú y España obtener más entradas, pese a varias semanas de forcejeo de alta sensibilidad diplomática.

Nunca los académicos sueltan prenda sobre las interioridades del premio: no le dijeron a Mario Vargas Llosa que otros escritores fueron finalistas.

Una semana inolvidable en Estocolmo [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

AUTORÍA

Vargas Llosa, Álvaro, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2010

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una semana inolvidable en Estocolmo [artículo] Alvaro Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile